

Describir desde la mirada del otro

Raquel Irisarri Gutiérrez

Universidad de La Rioja-Universidad de Berna

Rebeca Viguera

Universidad de La Rioja

En la mayor parte de las revistas ilustradas decimonónicas que se antologan en este volumen, la entrada «Descripciones histórico-geográficas y monumentales» es una sección recurrente, de carácter muchas veces enciclopédico y con líneas difusas de diferenciación con otras como «Literatura de viajes» o «Artículos de costumbres». Podría decirse que todos los trabajos recogidos dentro de ella, en cada una de las publicaciones de estudio, son interesantes y aportan información sustancial a la hora de reconstruir el pasado nacional de Francia, España y México, y sobre todo a la hora de ver cómo se transmitían de manera específica a los lectores los diferentes imaginarios nacionales construidos históricamente.

No obstante, al ser necesario seleccionar los artículos más vinculados al diálogo transnacional entre los tres países, de acuerdo con los objetivos propuestos, se reproducen aquí algunos de los ejemplos más emblemáticos que podemos encontrar en *El Museo Universal*, *El Álbum Mexicano*, *El Correo de Ultramar*, el *Museo de las Familias* y el *Semanario Pintoresco Español*.

El primero sobre el que cabe llamar la atención es el escrito por Niceto de Zamacois (1820-1885), bajo el título de «México», para *El Museo Universal* (1857). Dedicado a su amigo, el poeta Manuel Bretón de los Herreros, supone una visión de México desde un periódico español escrita por un autor nacido en España, pero que vivió la mayor parte de su vida en aquel país. Y es que este prolífico escritor, historiador y periodista bilbaíno colaboró activamente con diferentes publicaciones periódicas mexicanas. Realizó importantes viajes por México para documentar sus trabajos literarios y periodísticos, y ello le granjeó un gran reconocimiento posterior en ambas orillas del Atlántico, que se sumó al obtenido por ser el autor de la *Historia de México, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días* (1876-1888), en dieciocho tomos.

Además de por su contenido, destaca esta pieza periodística porque muestra la capacidad de difusión, circulación y traducción de textos, muchas veces de carácter enciclopédico, para favorecer el asentamiento de distintas representaciones nacionales. Constituye un claro ejemplo de transferencia cultural en la triangulación España-Francia-México, puesto que el autor reprodujo parte de este texto en su novela histórica *El capitán Rossi* (1864).

Este texto es interesante al mismo tiempo porque reivindica las glorias mexicanas y el pasado de México antes de la conquista, tratando de situar la antigua capital de Tenochtitlán en paralelo a otras europeas como París, Londres, Venecia o Madrid. Habla así de México como «única en su género», «rico florón de la joven América» y que ofrecía, según también sus palabras, «una vista pintoresca, la más sorprendente, la más risueña que jamás ciudad alguna presentara al viajero». Un México dibujado con «la pluma de un español» pero con «todo el sabor mexicano».

Es uno de los ejemplos más claros que podemos encontrar del discurso conciliador que, desde España, se proponía para tratar de relegar a un segundo plano la visión cruel y sanguinaria del periodo de conquista al tiempo que se evocaba el antiguo esplendor del Imperio. Así, Zamacois habla de los «valientes aztecas» y la hermosura del país desde un nuevo momento histórico, el de la República Mexicana, el de «la moderna México» que trata de reivindicar su valía monumental, la riqueza de sus tierras, la notabilidad de su literatura y su música, o el valor de sus gentes. No obstante, si seguimos leyendo, estos elogios esconden en realidad la justificación de que parte de esa gloria era también mérito de los españoles y sus pasadas glorias nacionales, en respuesta a quienes les acusaban de «egoístas, tiranos y rapaces».

En el desarrollo de sus páginas puede percibirse también la difícil delimitación de fronteras entre las secciones de estas publicaciones ilustradas que los profesores Amores y Santirso definen en la introducción de estas páginas. Si bien se incluye dentro de la sección de descripciones geográficas y monumentales, contiene elementos costumbristas sobre el pueblo mexicano y su carácter, pero también datos históricos sobre la fundación y evolución posterior de esta capital, o incluso alusiones biográficas a los personajes más destacados que contribuyeron hasta ese momento a su desarrollo.

Se trata, por tanto, de reivindicar el auge y las bondades de la nueva República Mexicana defendiendo el papel que España tuvo en la construcción histórica del país y superando, de ese modo, los clichés adjudicados durante siglos a los conquistadores. Conquistadores que, concluye Zamacois, no llevaron al nuevo mundo sino «la Ilustración y las Luces».

En esta misma línea se encuentra la descripción de «La catedral de México y su sagrario», en el *Museo de las Familias* (1862). Se propone en sus páginas la enumeración y caracterización de los diferentes elementos de la catedral, que se presenta como una de las grandes obras de los españoles en el Nuevo Mundo. Aquí, de nuevo, se trata de reivindicar el valor de la conquista y los avances que España facilitó diciendo que, al ordenar Cortés la construcción de esta catedral, «quiso que sus columnas se levantasen sobre los antiguos ídolos aztecas, que había hecho enterrar profundamente en los cimientos. Era en su pensamiento cual un símbolo oculto de la preeminencia de la Iglesia sobre las creencias bárbaras que no debían ya jamás volver a ver la luz». Junto al deseo de desterrar la representación del Imperio español como sanguinario y cruel, aparece la reivindicación de la Iglesia católica como garantía del conocimiento, del arte y de la construcción identitaria nacional de aquellos siglos.

Un último ejemplo de esta visión edulcorada del periodo de la conquista y sus consecuencias, en aras de superar el binomio España-destrucción, es el que ofrece el viajero Vicente Calvo en «Guadalajara. República Mexicana», escrito para el *Semanario Pintoresco Español* (1850). Este artículo proyecta una relación urbanística de los edificios, las calles y galerías de Guadalajara, así como la caracterización de sus mercados y productos. Alude a que fue renombrada de ese modo en honor a la tierra natal de su conquistador, Núñez de Guzmán, y ofrece una gran similitud con otras ciudades de la «América española». Se trata en realidad de una enumeración bastante descriptiva, sin demasiadas notas de opinión, donde se entremezclan algunos datos

relativos a sus costumbres y tipos tradicionales, ejemplificando el ya mencionado carácter híbrido de las secciones de prensa.

En su reivindicación del valor de la conquista española, Vicente Calvo menciona la prosperidad económica: «Cuando el territorio de México era colonia española, las provincias de Guanajuato y Zacatecas daban ellas solas más de la mitad de toda la plata que hoy se extrae en todo el continente de México». En contraposición, tras la guerra de la Independencia con España, «parte de las minas de México están ya agotadas» y ello, junto con la mala gestión y los gastos, podía dar al «lector una idea de la pobreza de sus productos, que en un tiempo han sido tan cuantiosos que causaban envidia y admiración de las potencias extranjeras».

Desde el otro lado del espectro podemos leer el artículo «Nueva iglesia de San Vicente de Paúl en París», publicado en *El Álbum Mexicano* en 1849. En sus líneas se puede observar, a través de la descripción monumental y arquitectónica de San Vicente de Paúl, la identificación que se hace desde México de la modernidad con la prosperidad que vivía Francia a mediados del siglo XIX. Esta debía ser imitada por la nueva República Mexicana si se deseaba alcanzar un grado de progreso similar al de Europa. Había de ser el reflejo e influjo que tenía que perseguirse.

Este recurso a la moda francesa como modelo no aparece solo en las publicaciones mexicanas de análisis, sino que puede apreciarse también en revistas y periódicos españoles de las décadas centrales del siglo XIX. Es el caso de «Los cementerios de París. El sepulcro de Moratín», publicado en el *Museo de las Familias* en octubre de 1847. Tomando como pretexto la presentación de la tumba del poeta español, se manifiesta en realidad la «admiración del viajero» de la capital de Francia, posible gracias a la contemplación de sus edificios y el paseo por sus calles y avenidas. En todos ellos, y en sus grandes cementerios, se recogía la memoria de «las ilustraciones de la República, las glorias del Imperio, los talentos y nobleza de la Restauración», es decir, de cualquier tiempo pasado o presente. Ello sirve al autor para elogiar el reconocimiento francés hacia los grandes nombres de su historia nacional frente al «desdén» que España mostraba y había mostrado hacia muchos de sus personajes ilustres. El caso de Moratín era uno de tantos que representaba a «sus compatriotas muertos en el destierro, a consecuencia de nuestras largas discordias civiles». Una de las muchas muestras que pueden encontrarse de la visión pesimista que de España se tenía en esos momentos, no solo desde Francia o México, sino también según los propios protagonistas españoles. Este texto ayuda a comprender aquella visión identitaria concreta de España, y la circulación que tuvo a su vez en otros contextos, momentos y espacios.

En la misma línea interpretativa, reflejo del gusto y admiración por Francia desde España, se presenta el texto «Exposición general de la industria francesa. Palacio de las Bellas Artes», del *Museo de las Familias* (1855). Ofrece un recorrido exhaustivo por cada uno de los elementos que componían aquel edificio, tanto en su parte estructural como en su contenido y descripción de espacios. Un detalle que ayudaría al lector a hacerse una idea fiel de aquella exposición, que tenía «un carácter tan precioso de importancia y de grandeza».

El palacio de las Bellas Artes, construido para la exposición general de la industria francesa en esos momentos, era uno de los símbolos que contribuían a la suntuosidad

y la grandeza de la historia parisina y francesa, y que eran reflejo de la prosperidad de ambas. De nuevo un reflejo de la representación de Francia como un paradigma de crecimiento, vanguardia y progreso. La luz, como símil de todos ellos, es un elemento semántico recurrente en todo el fragmento. Y, en definitiva, el edificio en sí mismo es una excusa para reiterar el gusto por la moda, el arte y la literatura franceses, que eran un verdadero espectáculo en aquellos años y daban «a la Europa y al mundo la más brillante hospitalidad».

Procedente de nuevo de *El Álbum Mexicano* de 1849, con un discurso narrativo e identitario diferente, es el texto de Isidro R. Gondra «La isla de Cozumel». El autor, Isidro Rafael Gondra (1788-1861), destacado editor y traductor del cuerpo de redactores de la Academia de Letrán y fundador de *El Mosaico Mexicano*, compatibilizó sus funciones de literato con su vocación de religioso, militar y político. El artículo, «escrito para el *Álbum*», en palabras de Gondra, describe la isla de San Miguel de Cozumel, cercana a la costa oriental de la península de Yucatán, en el mar de las Antillas. Resalta la historia y gloria de esta isla en la época anterior a la conquista, llamando la atención sobre la total destrucción que sufrió como consecuencia de la independencia mexicana. En lo antiguo la llamaban isla de Acuzamil, y haciendo alusión a las indicaciones anotadas por el viajero Stephens, reivindica «los restos de muchas construcciones de oratorios o templos, siendo la pirámide principal el objeto de los cultos y el término de la peregrinación de los antiguos habitantes de todo Yucatán, para los que, como Roma respecto a los cristianos, era su orbe católico». Repleta de edificios imponentes, y enmarcada en una vegetación exuberante, suponía una «hermosa isla» digna de memoria. Una memoria que, históricamente, no podía reconstruirse completamente por no haber quedado registro alguno sobre los tiempos que siguieron a la conquista, «no quedando sino la idea de la vanidad de las empresas humanas y de la ignorancia de los conquistadores acerca del valor de las regiones descubiertas en América».

Supone, por tanto, otra de las visiones complementarias que se mencionaban en esta antología: la hispanofobia que afloraba en muchos de los artículos dedicados a las ruinas y monumentos del antiguo México publicados en revistas mexicanas. En este caso en concreto, a partir del ejemplo de Cozumel, se plantea una fuerte crítica y denuncia hacia la destrucción, por parte de los españoles, de las costumbres y el territorio conquistados, así como su desconocimiento del valor real de aquellas tierras y sus tradiciones antiguas.

Fruto de estas visiones identitarias complementarias que estamos presentando, y también de su circulación a través de las reproducciones, traducciones y adaptaciones en las diferentes publicaciones ilustradas de la época, es el ejemplo de «La golondrina y la catedral de Murcia», publicado en el *Museo de las Familias* el 25 de mayo de 1852, tomado de un artículo con título homónimo del *Musée des Familles*. Se trata, a simple vista, de una breve reconstrucción histórica de la catedral de Murcia en la que se describen sus elementos arquitectónicos y artísticos de manera detallada y minuciosa, al mismo tiempo que se reivindica su valor y buen gusto. «Un notable edificio» que merecía, sin duda, la consideración de una de las basílicas «más ricas de España», como señala el autor. Pero si se lee con detenimiento hay más ideas que pueden ser rescatadas del mensaje lanzado a partir de este texto a los lectores del *Museo*. Gran

parte de ellas se centra en describir la historia de un comerciante francés —Charles B.— que, en plena guerra de la Independencia española, el 24 de mayo de 1808, fue liberado en el último momento antes de ser «degollado» por «el populacho insurrecto y ebrio de cólera, que llegaba allí a reclamar su presa, gritando: ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los franceses!». La escena se sitúa precisamente en la catedral de Murcia, y en ella la religión y la fe ocupan un lugar esencial para la redención del cautivo francés como muestra del triunfo del orden y la libertad de la mano del espíritu católico de «unión», «desinterés» y amor a la «humanidad».

Una perspectiva complementaria a todas las expuestas es la que se ofrece de México desde una revista francesa a través del texto «Antigüedades mexicanas», de *El Correo de Ultramar* (1856). El inicio del artículo da cuenta de la fuente de la que se ha extraído la información: la ofrecida por el pintor y viajero Edouard Pingret (1788-1875), que desarrolló su gusto por la arqueología prehispánica a raíz de su viaje a México en 1850. Precisamente de su viaje a México provienen las descripciones de «varios objetos de antigüedades mexicanas», que el autor rescató de aquel «pueblo destruido» y que pueden observarse en el grabado reproducido. Este, de nuevo como muestra de los intercambios y circulación de textos e imágenes, se tomó de un artículo de la parisina *L'Illustration* publicado en ese mismo año. El texto en su conjunto supone una reivindicación del México antiguo, del valor de sus obras de arte y de los vestigios aztecas, desde Francia y Europa. Se sitúa así la primera nación a la cabeza del progreso, el conocimiento y la ciencia, obviando cualquier alusión a España. Este artículo ofrece la lectura de curiosidades, historia, dioses, tradiciones y costumbres mexicanos a partir de diferentes objetos, su uso y su utilidad en el momento histórico donde se enmarcaron. Trata también de reconstruirlos superando la visión de los aztecas como pueblo bárbaro y aludiendo a Cortés y los suyos únicamente para indicar cómo adaptaron alguna de esas realidades tras la conquista. Muestra un México al que describe como «vasto depósito de antigüedades y quizá de riquezas ocultas».

Bibliografía

- ALONSO, Cecilio (2001). «La formación de la conciencia nacional en las primeras revistas ilustradas españolas (1836-1954)», en GIL NOVALES, A. (coord.), *La Revolución liberal. Congreso sobre la Revolución liberal en España en su diversidad peninsular e insular y americana*. Madrid: Ediciones del Orto, pp. 611-634.
- ANDREU MIRALLES, Xavier (2016). *El descubrimiento de España: mito romántico e identidad nacional*. Madrid: Taurus.
- BOTREL, Jean-François (2010). «La presse et les transferts culturels en Espagne», en THÉRENTY, M. E. y VAILLANT, Alain (dirs.), en *Presse, nations et mondialisation au XIXe siècle*. París: Nouveau Monde, pp. 55-96.
- MORILLO, Julia (2017). *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- SIMS, Harold (1982). *Descolonización en México: el conflicto entre mexicanos y españoles 1821-1831*. México: Fondo de Cultura Económica.